

**GONZÁLEZ REYES, L. – ALMAZÁN, A.: *Decrecimiento: del qué al cómo. Propuestas para el Estado español*. Icaria, Barcelona, 2023. 335 pp.**

*Decrecimiento, mode d'emploi*: Este no es un libro interesante; es un libro importante. Los pertenecientes a la primera categoría sirven para entretenernos, para distraernos, en ocasiones, del tedio vital que asola la sociedad contemporánea. Los segundos nos hablan de cosas que nos conciernen y apelan directamente, que nos hacen mirar hacia partes del mundo que tal vez no quisiéramos porque nos provocan congojas y miedos. Señalan lo que nos gustaría no ver pero el rinoceronte está en la habitación, nos guste o no. Los autores son conscientes de la poca realidad que soportamos los humanos y buscan estrategias para superar esta limitación; adelantando las conclusiones, podemos decir que ofrecen una esperanza fundamentada no en la mera fantasía

o el deseo, sino en la posibilidad verdadera de que las cosas puedan adoptar otra trayectoria. A las alturas de este siglo en el que vivimos, muy lejos de la prometida utopía para el 2000, unos tiempos violentos, llenos de guerras, conflictos sociales, populismo y mentiras on-line, la noción de colapso eco-social se ha de convertir en el *tema de nuestro tiempo*, como diría Ortega, no queda otra posibilidad si queremos preservar cierta esperanza para el futuro. Con una estructura tripartita, este libro, aplicado al caso español, es una magnífica guía tanto de las diversas teorías que sustentan y explican el colapso como de propuestas suficientemente abiertas para poder aplicarlas a este país. Por tanto, no se conforma con describir y diagnosticar, sino que también abre la puerta a cierta alternativa. En una sociedad profundamente intoxicada por millones de opiniones on-line de todo tipo, resulta difícil hablar sobre decrecimiento sin

encontrar oposiciones absurdas de todo tipo. En un país con ese amor a lo neoliberal como es el nuestro, hasta hace poco la sola mención de decrecimiento provocaba risas y chanzas, cuando no acusaciones de sabotaje y casi de anti-patriotismo. El consenso general es que consumir servía para salvar al país y que las prevenciones desde la ecología se traducen en la desaparición de los puestos de trabajo. Todavía quedan muchos que piensan así, que no se dejan arrastrar por el “radicalismo ecológico”, signifique esto lo que signifique. Existen miles de burlas y parodias sobre colapso junto con aparentemente sesudas reflexiones que niegan que se esté produciendo tal cosa. Sin embargo, la realidad de un colapso eco-social, ha cambiado las tornas e instituciones tan conservadoras como la Unión Europea comienza a financiar la viabilidad de un decrecimiento en la Unión.

González Reyes y Almazán explican cómo es necesario plantear la cuestión de forma más compleja y abierta que lo que hacen las caricaturas al caso; la complejidad sirve para entender mejor algo que, necesariamente, tiene muchas ramificaciones. Entender que el pronóstico del colapso no descansa en un solo escenario sino en varios, debería servir para descartar el remoquete usual de casandras o apocalípticos, una simplificación absurda, por otra parte. Seguidamente, la información detallada sobre el abuso que la sociedad contemporánea ejerce sobre el medio ambiente, las falacias que se esgrimen en defensa de un sistema económico depredador e inhumano deberían tocar una fibra en casi todos nosotros: sabemos que, a pesar de la maravillosa Juliana de Norwich, las cosas están mal, están mal y van a estar peor. Esta es la primera parte del libro y los autores son valientes al manifestarlo.

A pesar de esa sensación difusa compartida más o menos, es necesario explicitar los datos una vez más. Ciertamente, existen muchos informes sobre el agotamiento de recursos, del consumo desorbitado de energía y de la destrucción de los espacios naturales y de especies animales y vegetales. Este es el mínimo sentido común que se acepta ya mayoritariamente. Se han esgrimido muchas veces con escaso resultado en cuanto al cambio de actitud. Sin embargo, son necesarios, aunque no sean suficientes. Los autores son muy conscientes de esta importante distinción al respecto. Si la información por sí sola bastase, el consenso científico hubiera logrado ya el cambio de políticas y de sistema económico hace tiempo. Desde los libros de Rachel Carson, pasando por los informes del Club de Roma a los actuales del IPCC (*Intergovernmental Panel on Climate Change*), entre otros, lo hubieran conseguido ya. En cualquier caso, un análisis

ordenado de los diversos sectores económicos del Estado español resulta especialmente útil para colocar las cosas en su sitio, un esfuerzo meritorio de los autores quienes además proponen unas cuantas iniciativas que puedan revertir parcialmente la situación para cada área económica analizada. Quizás si es pertinente una pequeña crítica a la edición del libro porque las tablas, de gran interés, tienen una impresión con una resolución que a veces es muy justa. Desde la producción de energía a las finanzas, se hace un repaso bien esclarecedor a una economía patria del que parece que todo el mundo tiene una idea pero que seguramente revelará importantes lagunas a más de uno. Para ilustrar merece la pena un par de detalles; en el libro se muestra cómo el famoso turismo salvador de la economía española, es una máquina de generar precariedad y gentrificación a toda velocidad como se puede ver en las regiones más

turísticas del país, amén de ser quizás la fuente actual primera de contaminación y sobreexplotación medioambiental en nuestro país. La cuestión de la industria financiera, aparentemente inofensiva se revela también como otro de los grandes peligros para la supervivencia de la humanidad con su desconexión radical con la realidad de las cosas y de la naturaleza. En esta segunda parte, se ofrece así una reveladora radiografía del Estado español en sus diversas dimensiones.

La tercera parte ofrece un curso novedoso para comprender las implicaciones del colapso desde otra manera. Ahora se trata de examinar por qué, sabiendo lo que se sabe, habiendo llegado a la conclusión científica irrefutable que existe un agotamiento de recursos inconcebible, un calentamiento extraordinariamente peligroso para la supervivencia de la humanidad y la extinción de la inmensa variedad de especies, se sigue

perseverando en las mismas políticas. Parece que los discursos políticos y económicos funcionan con una lógica esquizoide y homicida. Quién no ha experimentado un *déjà vu* con muchos de los congresos internacionales donde se pide sistemáticamente las mismas medidas que nunca se acaban de tomar. La frustración es patente al respecto de muchas maneras. De acuerdo con los autores, ello es porque la sola razón o las evidencias científicas, los hechos incontestables no son suficientes para cambiar el rumbo de las cosas, buscar la política que nos lleve a corregir los muchos problemas que se acumulan. Muchas veces se ha tomado la estrategia de *comunicar* lo que ocurre, el conjunto de hechos probados para que, por ellos solos, sean capaces de mover la conciencia de la mayoría y se produzca, no se sabe muy bien cómo, una transformación social como no se ha experimentado nunca en la historia de la humanidad.

Este análisis de la función de la ciencia, la tecnología y la comunicación por sí solo tiene una capacidad de esclarecimiento que merece la pena destacar. Es hora, entonces, de analizar otros elementos como el deseo, las emociones y las pasiones que se articulan con la crisis eco-social. El capitalismo ha sido muy capaz de subvertir estos elementos emocionales para sus propios intereses y ha acabado con la capacidad de reacción subjetiva. Es por ello que se ha de incidir, en otras facetas humanas como el miedo, que puede tener un valor positivo como movilizador del cambio. Solo si se manejan esos aspectos de la condición humana, entonces es posible que aparezca una esperanza para el cambio. Hay que preguntarse, en definitiva, por aquello que nos mueve o nos podría mover para el cambio. Como se indica en el libro, hay que tener cuidado con falsas soluciones que nacen desde el mismo sitio originario de la crisis -el

neoliberalismo- como son el desarrollo sostenible, el Green Deal, el ecomodernismo, el aceleracionismo y propuestas similares que circulan ahora o que la inventiva neoliberal seguramente acuñará más adelante. Por qué todo esto no funciona se explica perfectamente en el libro gracias a la reconstrucción del contexto actual y de su devenir histórico. Esta cartografía, bien nítida que aparece en este libro, merece un cuidadoso estudio para poder hablar con sentido de esta cuestión. Se trata de enfrentarse al problema con dos grandes inconvenientes; como una forma de ampliar el área de negocios tradicional (business as usual) y como forma de perpetuar las fuentes de donde emana el desastre actual.

Finalmente, el libro señala también una verdad valiosa que, generalmente, no se tiene en cuenta. Se puede sintetizar de la siguiente manera: si somos capaces de construir comunidades con ciertas

propiedades, podremos capear el temporal mejor. Este es el sentido de los nuevos comunismos que Almazán ha tratado muy certeramente en su libro *Nuevos Comunalismos* junto a Iñaki Barcena. Aquí aparece una síntesis de estas propuestas. No se trata de una propuesta en absoluto naif. Está claro que el estado no es la solución porque, en muchas ocasiones, es la raíz del problema. Saber que tampoco es omnipotente en su control social, permite abrir cierta esperanza a hacer las cosas de otra manera. Hay ejemplos de ello, como recoge el libro y hay propuestas de qué propiedades deberían tener esas comunidades, como se señala al final del libro.

En conclusión, si se quiere entender este *problema de nuestro tiempo*, el colapso, quien lea este libro obtendrá una idea muy cabal de qué está ocurriendo, cómo no se soluciona el problema, a pesar de la propaganda al respecto y

qué se puede hacer, abriendo así una pequeña esperanza que es necesaria en la actualidad.

ANDONI ALONSO  
Universidad Carlos III de Madrid (España)